





es especiales del Presidente de la  
ción, Dr. de la Plaza.  
Esta representación diplomática

[illegible]

...nos hallábamos a algu-  
metros de su línea trajectoria.  
En principio, los oficiales tem-  
ían que el nombre de los  
buzos, se sintiesen incapaces  
de resistir aquella existencia de  
perpetuo en aquella perpetua ráfaga  
de viento. Ninguno de ellos, sin em-  
bargo, dió la menor señal de flaque-  
za. Con un fuerte espíritu de  
coraje se resistió a los torbellinos  
que aullaban a su alrededor. A e-  
l instante uno caía despezaado, y  
lateralmente, despezaado, entre  
el camarero y uno de los buvones  
se echaba una capula. Los demás pro-  
cedían a una variable gracia fun-  
da y a una risa de los torbellinos.  
"Peut-être bougre!" decía más  
de una vez, cuando me dijo a las  
veinte tardes, cuando más de doscientos  
buzos habían caído sobre el fu-  
to: "Ces sautés como los que  
nosotros podemos resistir hasta  
la muerte!"  
Y uno, después, me preguntó:  
"¿Qué le pasa?"

largo, no parecían tener prisa por darnos, a pesar de que no podían sentir el efecto producido por granadas. Durante toda la noche la 8.ª división bombardeó al 9.º escuadrón de la 12.ª división. Los americanos enviaron una columna enemiga a la izquierda para atacar a los japoneses. El comandante de la 8.ª división no gritó desde su abrigo una bandera blanca. Cuando los parlamentarios, escoltados por una tropa llegaron a 500 pa-

[illegible]

...pero es admirable... —Es el día más nado... —concluyó el comandante. Dos horas después el bombardeo recommenzó más intenso, más silencioso, ya sin orden y sin medida. En un instante nos caían con granadas juntas, y luego trascurran veinte o treinta minutos sin disparar proyectil. El fuerte, en su totalidad, no tenía ya nada que perder: sus torresiones blindadas habían sido destruidas. De lo que se trataba era de no dejarlo caer en manos enemigas. Así, cuando vimos avanzar a unos compactos a los débiles que marchaban al asalto, sentí una gran alegría... —Al fin,

...nosotros también íbamos a...  
...Apenas pasaron el puente...  
...nuestros cañones, comenzaron a...  
...¡Ah, cómo me acuerdo...  
...que horrible combate! El com...  
...me había encargado de las...  
...servaciones en un abrigo avan...  
...para indicar a las baterías el p...  
...preciso del tiro. Los bávaros...  
...habían en grupos, teniendo pos...  
...y nuestro tiro los hacía...  
...n racimos, sacudiendo la en...  
...masa humana como un campo...  
...cuatro, cinco, seis veces...  
...dieron al ataque. Y siempre nu...  
...cañones los rechazaron, diéram...  
...Mañana — pensamos al v...  
...último intento rechazado, — m...  
...el ataque será mayor." Pero

Nuestro oficial parece transmutado. Sus pupilas brillan a travs de los lentes, y sus labios se crispas palpitando bajo el bigote rubio. — ¡Basta que uno de nosotros transmutase hablar de sí mismo, el mismo, el mismo, para que su rostro se cubriera con una seriedad mltiple y una honda seriedad media hora. — ¡Oh! — exclama. — Yo no puedo más que cumplir con mi deber como los dems... En la guerra el hombre no es sino una rueda insignificante de un mecanismo inmenso. Aunque uno no quisiera, él es un elemento general le arrastraría.

dos, las hazañas individuales...  
aviador solo, en su aparato fi-  
entre ráfagas de metralla; eso  
estupendo... Pero nosotros  
otros, los avilanos, formamos  
de los batidos, y somos los  
nosimos individualmente...  
Oyendo al oficial, hemos reco-  
sin verlos siquiera, los campe-  
Mosela, que han sido teatro de  
tragedia. Atrás se queda Font-  
en donde un grupo de franco-  
res destruyó en 1870 un puente  
trágico con un heroísmo legi-  
rio. El río corre, retorciéndose  
carrera atormentada, y raya de  
el vasto espacio nevado. De pu-

«¡Que indiferente de Troya  
 le parecería a usted esto: —  
 al artillerío.

Con sus ojos míopes contempla  
 muros grises, las cresterías  
 das, las galerías enormes, los  
 negros, las amplias poternas,  
 pues, muy suave, murmuraba  
 «No crea usted... En el  
 castillo romántico coronado de  
 — y de almenas.

como las antiguas... La arena  
está en que las antiguas se y  
en las nifuras, como ésta que te  
ante la vista, mientras las ot  
ceñitas bajo la tierra... Ha  
verías destruidas para admir

**E. Gómez Carr**



















